

## SALVADOR ALLENDE EN LA INTIMIDAD

El Ateneo de Madrid, 11/09/2015.

El jueves 3 de septiembre, hace apenas una semana, fue estrenado a lo largo de Chile el documental “Allende, mi abuelo Allende”, producido y dirigido por su nieta Marcia Tambutti. El largometraje había sido galardonado con el premio “Ojo de Oro”, al mejor documental entre los de todas las categorías presentados en junio de 2015 al Festival de Cine de Cannes. Según el Jurado, el film explora la intimidad de una familia con delicadeza y pudor, rompiendo el silencio que ha reinado en la intimidad de la propia familia sobre un personaje legendario como Salvador Allende, en cuya defensa y representación permanente y directa en el plano de la acción externa y pública esa misma familia sí estuvo comprometida. (Ignacio Bazan, “Entrevista a Marcia Tambutti”, Diario La 3ª. 23/8/15). Se trata, dice la Enciclopedia del Cine Chileno, de una mirada aguda y cercana a las relaciones de Salvador con su familia, su vida privada y su legado, mirada que intenta romper el silencio sostenido por décadas y por tres generaciones en el seno de una familia herida de muchos modos, incluyendo los suicidios, después del de Salvador, de Beatriz o Tati, de Laura, su hermana, y de un nieto.

El alto premio entregado al documental de Tambutti en Cannes marca el final de un tabú y el paso a una nueva etapa en los estudios de la personalidad, pensamiento, logros y proyección de Salvador Allende. Con el Chicho en escena podemos hacernos nuevas preguntas y encontrar nuevas respuestas a la obra y pensamiento de un chileno que compite con M. Gandhi en fama y respeto universales y trasversales. El examen casi introspectivo que lleva a cabo M. Tambutti se realiza filmando conversaciones íntimas en el seno de la familia y con otras 30 personas, y el uso de un amplio archivo de fotos de Salvador, sea navegando en su velero en Algarrobo -en realidad, un modesto velero pirata para apenas 4 tripulantes—o en “lo de Miria Contreras”, la “Payita”, en su casa en Cañaveral, en la parte alta de Santiago. Esta colección de fotos es puesta a disposición de M. Tambutti por Maya Fernández, hija de Beatriz o “Tati”, dejando con este acto de hecho constancia de la especial lealtad de Tati con Chicho, lealtad tan grande que no le importaba relacionarse con las amantes de su padre. Esta era al parecer una de las causas de lo complicado que resultaba hablar de Tati en el seno familiar.

Comenzaremos este aporte al estudio de la personalidad y vida íntima de Salvador con dos anécdotas, dos experiencias personales, que lo retratan de cuerpo y alma, entero, y con un gran sentido del humor.

Antes de asumir el Ministerio de Justicia en el cual tendría como tarea principal la negociación de las tres áreas de la economía con la Oposición y luego de una larga conversación con el Presidente Allende en su despacho privado, le pareció oportuno a este expositor advertirle que su modo de vida un tanto “aburguesada”-- era hasta ese momento alto funcionario del Senado, y profesor titular de Derecho Constitucional, disfrutaba de vacaciones en la montaña o el extranjero, y vivía

en casa propia con piscina y garaje para dos autos en el llamado Barrio Alto o de "Las Condes"-- podría ser objeto y causa de fáciles y fuertes críticas de parte de compañeros de extrema izquierda, críticas que podían debilitar mis posiciones de negociación. "Si ello sucede debo hacerle presente señor Presidente que mantendré mi modo de pensar y vivir y no haré caso a tales críticas". La respuesta de Allende fue inmediata y directa: "¿Aburguesado? No se preocupe Ministro: seremos dos los criticados".

La segunda anécdota, contada por el propio Allende, tuvo lugar en Salta, Argentina, a principios de 1972, con ocasión de una visita suya al General Lanusse, entonces presidente de aquel país. Mientras se cumplía la ceremonia protocolar de recepción al arribo de Allende al aeropuerto, el General Lanusse se colocó, equivocadamente, al lado izquierdo del Presidente, en circunstancias que protocolarmente debía haberse colocado a su lado derecho. Al percatarse de su error y mientras caminaban revistando las tropas, Lanusse le dijo a Allende "Presidente, discúlpeme: estoy a su izquierda". Allende replicó de inmediato: ¡Cuidado Presidente: a mi izquierda está el caos", lo cual rompió un ambiente gélido y tenso que existía hasta el momento.

Veamos ahora aspectos definitorios de su estilo de vida íntimo, entresacados de la propia experiencia en el trabajo a su lado en distintos roles durante cinco años, de la lectura entrelíneas de los estudios políticos, históricos y filosóficos producidos por J. Garcés, y en especial de libros como los publicados por Ozren Agnic, ("Allende. El hombre y el político. Memorias de un secretario privado", 2008, Santiago); Oscar Soto Guzman, "El último día de Salvador", 2008, y "Allende en el recuerdo". 2013, Madrid; y Alejandro Witker, tanto en México como en Chile, "Salvador Allende. 1908-1973. Procer de la liberación nacional", 1980, Ciudad de México. Pasaremos breve revista a sus estilos de vida íntima como marido, padre, como amigo de hombres y mujeres; de su vida diaria y aficiones y sentido del buen vivir, y del campo de sus intereses en materias sociales, filosofía, y cultura además de literatura y música.

Soto lo recuerda como un hombre muy sencillo, muy corriente, tal como el común de los ciudadanos, en cuanto tomaba café con leche, leía la prensa, se levantaba temprano, hacía ejercicios, era deportista, estaba siempre preocupado por lo que ocurría a su alrededor, era un trabajador incansable. A veces, después del almuerzo dormía una breve siesta. Comía cosas normales, tomaba un vaso de vino tinto con las comidas, y a veces un vaso de whisky Chivas Regal por las noches. Era un excelente conversador, culto y amistoso, y sobre todo, amaba la vida. Según O. Agnic, tenía gran resistencia física y psicológica para el trabajo en general y especialmente si se trataba de actividades de campaña electoral. Lo mismo explica sus aficiones deportivas, en particular el declatón, además de la equitación, y especialmente, el mar y la navegación a vela. Se le vio muchas veces acompañado por quien fuera por años su colega en el Senado, gran amigo y vecino de playa, Eduardo Frei Montalva, enseñándole a navegar en el mar

de Algarrobo, en un período en que era difícil imaginar que tan profunda amistad sería rota por “el Flaco Frei” por razones políticas de baja estofa. M. Tambutti confirma las dos opiniones precedentes: fuera de la política el Chicho era un tipo de gustos simples, muy bromista con sus amigos, que amaba el fútbol más que a la música o la literatura. Aquí no podemos olvidar otra conocida característica suya, que congenia con su simpático perfeccionismo: fue siempre calificado como uno de los hombres más elegantes, mejor vestidos de Chile, como un verdadero dandy que ponía siempre cuidado en escoger la perfecta ropa para la concreta ocasión. Podríamos decir que, por respeto al obrero, nunca se disfrazó de obrero.

En cuanto marido, me atrevo a sugerir que el largo y gran amor que sentía por M. Contreras y los intereses intangibles que los unían no fue suficientemente fuerte para poner término a su matrimonio con Hortensia Bussi, debido a la enorme importancia que Allende atribuía a los grandes y solemnes promesas y compromisos. Además, como la propia Tencha lo ha expresado, le encantaba flirtear, por lo cual “nunca quise presentarme como víctima. “Pero sabía que me engañaba”, y la segunda parte de la frase parece quedar temblando en el aire: “como también a la Payita”. Tencha cumplió el doble papel de cónyuge y madre, en cuanto debe haber representado para Salvador a aquella hermosa e inteligente madre suya que tanto amó. Coincidió con Tencha, en el excelente gusto artístico, especialmente la pintura y las artes de los pueblos primitivos del desierto de Atacama. Fue fervorosa sostenedora del Museo creado por el Padre G. Le Paige en San Pedro de Atacama. Las colecciones de pintura y de huacos que creo Salvador se hicieron famosas.

Como padre amó y cuidó de sus hijas con esmero, afirmándose que las quiso y cuidó a todas por igual. Algunos autores creen, sin embargo, que su predilecta fue la del medio, Beatriz o Tati. A este respecto sí sabemos que Tati, que estudió medicina, estuvo permanentemente a su lado en los momentos más difíciles, haciendo política diariamente desde La Moneda misma, donde tenía un despacho. La mayor, Carmen Paz, era más introvertida y dulce comparada con Tati, que tocaba la guitarra y cantaba; pero también Carmen Paz ayudaba administrativamente en las oficinas particulares de su padre. Isabel, por último, era la más estudiosa, con excelente sentido del humor y poco interés entonces en la política. Pero de cuando en vez, las tres hijas salían a navegar con su padre en Algarrobo.

Para entender el cómo y porqué de las relaciones de amistad de Salvador, sirve escuchar las definiciones que en la materia ha hecho Marcia Tambutti. “Lo que más me gusta es su modo de relación con la gente con que se relacionaba en general, su cálida empatía, su capacidad para interpretar la calle. El Chicho era un seductor permanente. Su propósito era conquistar a todas las personas que conocía, desde el Gral. Prats hasta las mismas mujeres, para las cuales y hablando en términos de amistad, era más peligroso que su propio padre, conocido gozador, vividor y mujeriego. Entre sus mejores amigos se contaron, además de cientos de amigos menos conocidos, José Toha, C. Altamirano, E. Frei M., A. Olivares, C. Jorquera, O. Puccio, G. Pascal Lyon, Miguel Labarca, S.

Corbalán y Victor Pey –este último recientemente condecorado con la medalla Rectoría de la Universidad de Chile por sus servicios al país y su cercanía con Allende y su familia hasta el último momento. Pero aquí hay que tomar en cuenta un apóstrofe de Marcia: hubo casos en que su cálida empatía funcionó como defecto, no como virtud, “en el mundo político de la época, sobre todo de su partido. Donde menos poder tuvo fue en el PS. Quizas se hubiese necesitado alguien menos tolerante para conducir esa diversidad de miradas. Chicho siempre dijo que se tenía que respetar el programa, pero había fuerzas mucho más polarizadas que decían que el programa no era revolucionario, sino reformista. Desde su propio partido se le criticaba por eso. Se ha demostrado quien tenía la razón, en todo caso”.

O. Agnic deja constancia de que en la casa familiar de Guardia Vieja existía una desordenada biblioteca con cantidades de libros, folletos y documentos, principalmente sobre temas económicos, clásicos del socialismo y libros de antiguos políticos latinoamericanos de pensamientos afines a los de Salvador. Era un buen lector, principalmente de novelas policiales y de ciencia ficción, aunque notablemente también era frecuente lector de la Biblia, que siempre descansaba sobre su mesa de noche. A petición del propio Salvador, Oznic trabajó semanas en limpiar, ordenar y clasificar el material de la biblioteca, para hacer un uso más fácil y normal o frecuente de ella. Dado este panorama, surge la duda y pregunta de quién o cómo preparaba sus discursos, generalmente geniales improvisaciones, con un manejo acertado de las categorías político -filosóficas del marxismo y el socialismo democrático. Uno encuentra una respuesta parcial a esta pregunta leyendo y analizando desconstructivamente párrafos del discurso que pronunció el 16 de octubre de 1970 en el Templo de la RLS “Hiram” N° 65, de la cual Salvador Allende había sido Venerable Maestro.

Nos dice Allende: “Llegué a la Orden habiendo sido fundador del Partido Socialista..... porque en mi hogar palpité siempre y vivió el pensamiento de mis antepasados que fueron hombres que vivieron las inquietudes del pensamiento creador del pueblo masónico con la serenidad y la tolerancia justa dentro de los Templos y con la pasión de la convicción fuera de ellos, para llevar al mundo profano las ideas y sus principios esenciales y que son la base granítica de un pensamiento renovador de la sociedad..... Agradezco la presencia de tantos hermanos venidos desde lejos para recibir a un hermano que no ha hecho otra cosa que cumplir en el mundo profano con los principios que aprendió en los Talleres....(Como se sabe) siempre sostuve el derecho de ser masón y socialista, como el de ser socialista y masón. Siempre dije que los principios de Igualdad, Fraternidad y Libertad tenían que tener contenido real y positivo y no la concepción abstracta de principios sin solidez y de ideas sin solidez ...A lo largo de mi vida profana siempre pensé que cumplía una tarea que estaba obligado a cumplirla por haber aprendido, asimilado, compartido y sentido los principios masónicos”. Estas frases llaman a reflexiones más profundas que las habituales, reflexiones que en lo que a este expositor se refiere son postergadas para próxima

ocasión. Lo que ahora podemos analizar es el grado de consistencia entre el modo de vida privada llevada por Salvador y los principios y metas de la utopía a cuyo logro dedicó su vida.

Sin que importen el tiempo y la distancia, sino al contrario, se hacen más evidentes la claridad, racionalidad y valentía del liderazgo de Allende en el primer caso de gobierno socialista elegido libremente por el pueblo, liderazgo que se percibe y proyecta como un modelo a seguir. Ayuda a ello que a lo largo y ancho del mundo miles de calles, caminos, avenidas, parques, navíos, estadios, institutos científicos, academias políticas, bibliotecas y museos, y aun barrios y pueblos rinden homenaje y se identifican con el nombre del ilustre y respetable Salvador Allende. Hoy, al abrirse una nueva perspectiva para identificar los fundamentos y pilares de sus logros, encontramos clara correspondencia entre esas características, su amor por y empatía con la gente, y su permanente afán por construir un mejor futuro para la misma. Político y líder socialista por convicción y no por necesidad, Allende nos demostró que la estructura clasista de la sociedad no es una jaula de hierro para el hombre, el que siempre transformará el amor y respeto que se le entregue en amor y respeto para todos: el mandamiento de amar al prójimo es un mandato para dar al ciudadano más libertad y bienestar. En el caso concreto de Salvador Allende la vinculación entre teoría y praxis es una que ha evitado el dogmatismo y la intolerancia y respetado el hilo de la historia nacional -- como nos lo dice Witker—cumpliendo el rol de liderazgo no como capitán de la violencia sino como guía y maestro de masas. Sin ello será difícil lograr "más temprano que tarde, que de nuevo se abran las grandes alamedas por donde pasará el hombre digno para construir una sociedad mejor". Salvador, estrella luminosa hacia la que miran los pueblos del mundo sacrificó su vida para hacer de las nuestras una realidad más humana. Es por ello que esta noche se encienden también aquí las luces de un memorial colectivo inigualado.

Madrid, El Ateneo, 11/09/2015.

Jorge A. Tapia Valdés